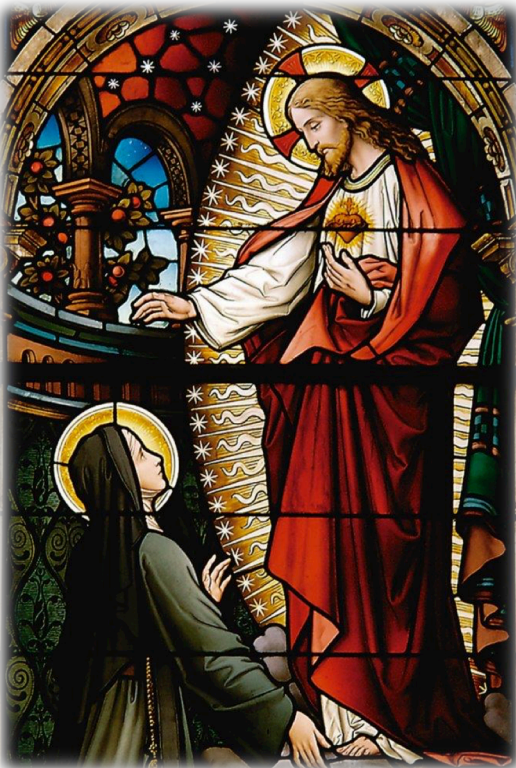


# HISTORIA DE LAS APARICIONES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



El Evangelio nos ha revelado el infinito amor que Dios nos tiene. Porque *Dios es amor (1 Jn 4,8)* y su amor a la humanidad se nos mostró, ante todo y sobre todo, con la venida de su Hijo Jesucristo para morir por nosotros en la cruz y alcanzarnos la salvación: *Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en Él no perezca sino que tenga la vida eterna (Jn 3,16).*

Justo después de morir, mientras aún estaba crucificado, el costado del Salvador fue atravesado por la lanza de un soldado romano: *Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza (Jn 19, 34).* En ese momento quedó al descubierto el Corazón de Jesús. Desde esa herida nos hacía una llamada, una invitación: “Mirad, mirad este Corazón que os ha amado hasta derramar la última gota de su sangre por vuestra salvación. ¡Oh, almas queridas! ¿No queréis amarme después de todo el amor que os he mostrado con mi Pasión?”

Pero el mundo permaneció sordo a la llamada de amor de este Corazón. Por eso Dios, que suele intervenir de vez en cuando en la historia humana de forma extraordinaria para recordarnos su amor, quiso despertarnos de nuestro olvido con las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús en el siglo XVII.

El corazón siempre ha sido usado como símbolo del amor. Hablar del Sagrado Corazón de Jesús es recordar el amor de Dios a los hombres, un amor infinito, sacrificado, fiel. Un amor que se dio y se entregó hasta la muerte por nosotros. Un amor que en muchas ocasiones es olvidado, despreciado y hasta ultrajado por nuestra actitud fría e indiferente hacia él.

Descubre en esta historia a un Dios sediento de nuestro amor. Él, que se podía haber manifestado con todo el esplendor de su gloria y su infinita Majestad, ha preferido mostrarse lleno de amor y de ternura hacia nosotros, para no asustarnos, para atraernos

hacia Él con dulzura. Sabe Jesús que el ser humano, por duro que sea, se deja convencer únicamente si se le muestra amor y cariño. Por eso ha querido revelarnos su Sagrado Corazón: para que nuestro corazón, vencido por su amor, se mueva a amarle más y a entregarse más a Él. *Con cuerdas de ternura, con lazos de amor, los atraía* (Os 11, 4). ¿Te dejarás vencer y atraer por los lazos de amor del Corazón del Señor?

## 1.-SANTA MARGARITA M<sup>a</sup> ALACOQUE

Margarita Alacoque Nació el 22 de Julio de 1647 en Lhautecourt, Francia. Era la quinta hija de un matrimonio formado por Claudio de Alacoque y Filiberta Lamyn. El padre murió cuando la niña tenía solamente ocho años.

Ella fue la elegida por Dios para comunicar al mundo la devoción del Sagrado Corazón de Jesús.

Vivió una infancia intensamente religiosa aunque más tarde, sobre los 18 años, tuvo una época más frívola y mundana. Finalmente quiso responder a una llamada que había sentido desde niña y en el año 1671, a los 23 años de edad, entró religiosa en el convento de Paray-Le-Monial.

Pocos podían sospechar los maravillosos sucesos que estaban a punto de suceder. Había llegado el momento de que el corazón de Jesús se diera a conocer al mundo entero.

## 2.-APARICIONES DEL CORAZÓN DE JESÚS

*Primera gran aparición: el amor apasionado del Señor*

Día 27 de Diciembre de 1673, fiesta del apóstol San Juan, el apóstol que en la última cena, el jueves santo, reposó su cabeza sobre el pecho del Señor. En esos momentos previos a la Sagrada

Pasión de Jesús el apóstol sintió los latidos de amor del divino Corazón, que estaba a punto de dar su vida por nosotros.

Margarita tiene veintiséis años. Está en la Iglesia, ella sola, rezando delante del Santísimo Sacramento. De repente se siente fuertemente invadida por la presencia divina. En ese momento se le descubre Nuestro Señor Jesucristo, llamándola hacia sí y atrayéndola a reposar sobre su pecho, como hiciera el apóstol San Juan en la última cena. “Me descubrió -escribe Margarita- todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado...”

El Señor le dijo con tiernas palabras:

*-Mi Divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso comunicarlasm por tu medio, y manifestarse a todos para enriquecerlos con los preciosos tesoros que te descubro, los cuales contienen las gracias santificantes y saludables necesarias para separarles del abismo de perdición.*

Cuando la aparición terminó Margarita estaba impresionada por lo que acababa de suceder. ¡Jamás había percibido de forma tan intensa hasta ese día el infinito amor de Jesucristo hacia la humanidad! La visión del Sagrado Corazón la había dejado absorta, incapaz de reaccionar. Ella misma narra: “Después de un favor tan grande, y que duró por tan largo espacio de tiempo, sin saber si estaba en el cielo o en la tierra, quedé por muchos días como abrasada toda y embriagada y tan fuera de mí que no podía reponerme para hablar...”.

Aquella noche, en el convento de la Visitación de Paray-Le-Monial, todas las religiosas se acostaron pensando que había pasado un día más, como otro cualquiera. Todas menos una. Margarita no podía dejar de dar vueltas a lo ocurrido. El Señor se le había mostrado apasionado de amor por los hombres, incapaz de contener ese

amor, deseoso de darlo a conocer. Había mostrado su deseo de darlo a conocer. Había mostrado su deseo de manifestar a todo el mundo los tesoros de su Sagrado Corazón, donde toda persona que quisiera podría encontrar las gracias suficientes para evitar la condenación y la perdición. El Señor deseaba que se dieran a conocer estas cosas. Pero, ¿cómo iba a hacerse esto? Ella no era más que una pobre religiosa de un convento desconocido. Ella no tenía estudios, ni conocía a ninguna persona influyente. Era, además, muy tímida. ¿Por qué Dios, pudiendo elegir a otra persona más preparada, había querido aparecerse justamente a ella?

### *Segunda gran aparición: el Corazón del Señor con la cruz*

Ocurrió un viernes del año 1674, sin que tengamos datos sobre el día preciso. Aquel día Margarita estaba rezando en la Iglesia, nuevamente sola. De repente volvió a sentirse invadida por la presencia divina.

Esta vez no se le apareció el Señor. Se le apareció tan sólo su Sagrado Corazón. Así lo narra la santa: “Se me presentó el Corazón divino como en un trono de llamas, más ardiente que el sol, y transparente como un cristal, con su adorable llaga. Estaba rodeado de una corona de espinas que simbolizaba las punzadas que nuestros pecados le inferían; y una cruz encima significaba que desde los primeros instantes de su Encarnación, es decir, desde que fue formado este Sagrado Corazón, fue implantada en Él la cruz. Desde aquellos primeros momentos se vio lleno de todas las amarguras que debía causarle las humillaciones, pobreza, dolor y desprecio que debía sufrir durante todo el curso de su vida y en su sagrada Pasión. Me hizo ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado de los hombres y de apartarlos del camino de perdición, adonde Satanás los precipita en tropel, le había hecho formar el designio de manifestar su Corazón a los hombres con todos los

tesoros de amor, de misericordia, de gracia, de santificación y de salvación que contiene. A todos aquellos que quisieran tributarle y procurarle todo el amor, honor y gloria que esté en su poder, los enriquecerá con abundancia y profusión con esos divinos tesoros del Corazón de Dios, que es la fuente de ellos. Pero es preciso honrarle bajo la figura de ese Corazón de carne, cuya imagen quería que se expusiera y que llevara yo sobre mi corazón, para grabar en él su amor, llenarlo de todos los dones de que Él estaba lleno y destruir todos sus movimientos desarreglados. Y dondequiera que esta imagen fuere expuesta para ser honrada, derramaría sus gracias y bendiciones. Esta devoción era como un supremo esfuerzo de su amor que quería favorecer a los hombres para sacarlos del imperio de Satán y colocarlos bajo la dulce libertad del imperio de su amor, el cual quería restablecer en los corazones de todos los que quisieran abrazar esta devoción”.



### *Tercera gran aparición: Jesús pide reparación*

Junio de 1674. Margarita se encuentra rezando en la Iglesia, donde está expuesto el Santísimo Sacramento. En un momento determinado la religiosa se siente envuelta en un pleno recogimiento de todos sus sentidos. Entonces, delante suya, se aparece Jesucristo, su Divino Maestro, “todo radiante de gloria - recuerda la santa-, con sus cinco llagas que brillaban como cinco

soles, y por todas partes salían llamas de su sagrada humanidad, especialmente de su adorable pecho, el cual parecía un horno. Se abrió éste y me descubrió su amantísimo y amabilísimo Corazón, que era el vivo foco de donde procedían semejantes llamas. Entonces fue cuando me descubrió las maravillas inexplicables de su puro amor, y el exceso a que le había conducido el amor a los hombres, de los cuales no recibía sino ingratitudes y desprecios”.

Con cierta tristeza Jesús le dijo:

*-Esto me es mucho más sensible que cuanto he sufrido en mi pasión: tanto que, si me devolvieran algún amor en retorno, estimaría en poco todo lo que por ellos hice, y querría hacer aún más, si fuese posible; pero no tienen para corresponder a mis desvelos por procurar su bien, sino frialdad y repulsas. Mas tú, al menos, dame el placer de suplir su ingratitude, en cuanto puedas ser capaz de hacerlo.*

Seguidamente el Señor le indicó de qué forma podría reparar las ingratitudes y los desprecios que recibía su amor:

*-Comulgarás todos los primeros viernes de cada mes, y todas las noches de jueves a viernes te haré partícipe de la tristeza mortal que tuve a bien sentir en el Huerto de los Olivos... A fin de acompañarme en la humilde oración que hice entonces a mi Padre en medio de todas mis angustias, te levantarás entre once y doce de la noche para postrarte conmigo, durante una hora, faz en la tierra, ya para calmar la cólera divina, pidiendo misericordia por los pecadores, ya para dulcificar de algún modo la amargura que sentí en el abandono de mis apóstoles, la cual me obligó a echarles en cara que no habían podido velar una hora conmigo... Mas oye, hija mía, Satanás rabia por engañarte. He aquí por qué no has de hacer nada sin la aprobación de los que te guían, a fin de que, teniendo el permiso de la obediencia, no pueda seducirte; pues no tiene poder alguno sobre los obedientes.*

**Cuarta y última gran aparición:**  
***“He aquí este Corazón que ha amado tanto”***

Junio de 1675. Margarita estaba, como en las demás ocasiones, en la Iglesia, ante el Santísimo Sacramento. Nuevamente volvió a sentirse invadida por la presencia divina.

Inmediatamente se le apareció Jesucristo, descubriéndole su Sagrado Corazón. Entonces, con gran ternura, le dijo:

*-He aquí este Corazón que ha amado tanto a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y en reconocimiento no recibo de la mayor parte sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sus sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de Amor. Pero lo que me es aún mucho más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan. Por esto te pido que sea dedicado el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento a una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando ese día y reparando su honor por medio de un respetuoso ofrecimiento, a fin de expiar las injurias que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares. Te prometo también que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su divino amor sobre los que le rindan este honor y los que procuren que le sea tributado.*

Margarita, tras las apariciones, trabajó y luchó por conseguir que el mensaje del Corazón de Jesús fuera conocido en la Iglesia y en el mundo. No fue tarea fácil. La trataron de visionaria e histérica, le hicieron una fuerte oposición y no quisieron creerla. Pero poco a poco, con humildad y mucha fe en Dios, logró ser aceptada, creída y comprendida. Tuvo que esperar diez largos años, hasta 1685, para ver como, por primera vez de manera solemne se celebraba la fiesta del Sagrado Corazón. Desde entonces el mensaje se extendió con rapidez por todo el mundo.



El 17 de Octubre de 1690, con cuarenta y tres años de edad, Margarita M<sup>a</sup> de Alacoque murió en medio de una gran paz y calma. Sus últimas palabras fueron: “Jesús”. Ella misma había dicho en multitud de ocasiones: “¡Oh, que dulce es morir después de haber tenido una tierna y constante devoción al Corazón de Aquel que nos ha de juzgar!”.



### **3.-MENSAJE DEL CORAZÓN DE JESÚS**

#### **1º.- Mensaje de Amor**

El Sagrado Corazón de Jesús es ante todo un mensaje de amor. Y del amor más puro y limpio que puede existir: el Amor de Dios.

Jesús se nos muestra apasionado de amor hacia los hombres, deseoso de darnos a conocer hasta qué extremo inimaginable es capaz de llegar su amor por nosotros.

El Corazón de Jesús es un abismo de misericordia, un abismo de amor donde podemos arrojarnos para sentirnos amados y protegidos por Él. Todas sus manifestaciones en Paray-Le-Monial tienen como fin último mostrar su infinita caridad hacia cada uno de nosotros.

El ser humano tiene necesidad de ser amado. Todo hombre, toda mujer, necesita sentirse querido. A veces, por conseguir este afecto, somos capaces de entregar nuestro corazón a criaturas que no son dignas de él, porque ensucian y empobrecen nuestro amor. El Sagrado Corazón de Jesús lo sabe y viene a ofrecerse como lugar donde podamos encontrar la verdadera fuente del amor más limpio y puro.

Él viene a decirnos: "Mira las llamas de mi Corazón y comprende que no hay nadie que te ame como te amo yo. Comprende que en Mí puedes encontrar la fuente pura y limpia de donde brota el verdadero amor. Comprende que si me entregas tu amor no te defraudaré. Verás y experimentarás que tu mayor gozo y felicidad consiste en sentirse amada por Mí, protegida por Mí. Ven y abístate en el abismo sin fondo de amor que es mi Corazón".

Seas quien seas, seas como seas, hayas tenido la vida que hayas tenido y tengas la debilidades que tengas debes saber que Cristo te dice que en su Corazón hay un sitio para ti. Dios te ama. Te quiere y te tiene presente. Su corazón es el refugio más seguro que puedes encontrar en esta vida.

"Nuestro corazón está hecho para Dios; -decía Santa Margarita M<sup>a</sup> Alacoque- estando hecho para lo divino, no puede tener reposo cuando hay mezcla de otra cosa. Desgraciado si se contenta con menos de Dios".



## *2º.- Mensaje de Confianza*

El Sagrado Corazón de Jesús es un mensaje de confianza. Si Dios te ama y está contigo, ¿qué debes temer?

Abandónate plenamente a Él y deja que obre en ti según su divina voluntad. Desde ese momento nada tendrás que temer.

“Estableced vuestra morada -aconsejaba Santa Margarita- en el Corazón de Jesús y nada podrá turbarnos, con tal que estemos del todo abandonados a Él. Dejémosle hacer y obrar en nosotros”.

Frente a la angustia y el miedo que nos depara el futuro el Corazón de Cristo nos dice: “No temas. Yo seré tu refugio y tu guía”. Frente a las dudas del presente el Corazón de Jesús nos dice: “No temas. Yo seré tu luz”. Frente a nuestras debilidades y cobardías el

Corazón de Jesús nos dice: “No temas. Yo seré tu fortaleza”. Frente a nuestros pecados, por numerosos y graves que sean, el Corazón de Jesús nos dice: “No temas. Yo seré tu perdón y el horno de amor donde tus culpas serán aniquiladas y perdonadas. ¿Acaso será más grande tu pecado que mi misericordia? Arrójalo con confianza y arrepentimiento en las llamas de mi amor, donde será consumido para siempre”.

¡Feliz quien ha puesto toda su esperanza y confianza en el Sagrado Corazón de Jesús! ¡Oh Señor! Yo deseo abandonarme con confianza en tu amor y esperarlo todo de Él. Hay quien pone toda su confianza en sus cualidades, en su dinero, en sus posesiones, en sus riquezas. Hay quien incluso la pone en sus méritos, en sus oraciones, en sus buenas obras. Pero yo quiero ponerla solamente en tu amor, del cual lo espero todo. Sé que me amas y aquí radica toda mi esperanza y seguridad. Ilumíname y guíame para que pueda saber lo que quieres de mí y tenga fuerzas para cumplirlo.

### *3º.-Mensaje de reparación*

El peor sufrimiento de aquel que ama con todo su corazón es no verse correspondido por la persona amada. Y si encima se le devuelve a cambio de amor frialdad, dureza e indiferencia el sufrimiento es extremo.

El Corazón de Jesús se presenta rodeado por una corona de espinas, símbolo de nuestros pecados. Los desprecios, la tibieza, la frialdad y la falta de respuesta a su llamada es la que hiere profundamente su amor. Él, que se sacrificó por nuestra salvación hasta la muerte, se ve continuamente abandonado por nosotros cuando seguirle nos supone algún esfuerzo o sacrificio. A su amor contestamos, con frecuencia, con frialdad, con indiferencia y con rebeldía.

El Corazón de Cristo pide que reparemos las ofensas hechas al amor de Dios. Especialmente de dos formas: rompiendo con el pecado y comulgando con frecuencia.

**Romper con el pecado:** Santa Margarita vio nuestros pecados simbolizados en la corona de espinas que rodea y hiere al Corazón de Jesús. Es claro que para reparar su amor herido nada hay mejor que arrancar esas espinas de nuestros pecados rompiendo con ellos.

En este sentido es importante el sacramento de la Confesión. Cuando una persona va a confesarse causa un gran consuelo al Señor. Es el Corazón de Jesús el que nos espera en la Confesión para abrazarnos con su perdón y su misericordia. Es en este sacramento donde le damos la oportunidad de que nos perdone todos nuestros pecados .

Cada vez que nos confesamos las llamas del adorable Corazón de Cristo quemar y reducen a cenizas nuestras culpas y pecados, dejando nuestra alma limpia, fortalecida y llena de su dulce amor. Para mostrar esta verdad Jesús, un día en el que Santa Margarita acababa de confesarse, se le apareció revistiéndola con un vestido blanco mientras le decía:

*-He aquí la estola de la inocencia, con la cual revisto tu alma.*

En otra ocasión le dio instrucciones prácticas para que aprovechara mejor la Confesión:

*-Nada pido tanto en este Sacramento como un corazón contrito y humillado que con voluntad sincera de no desagradarme más se acuse sin doblez. Entonces perdono sin tardanza y se sigue de ahí una perfecta enmienda.*

**Comulgar con frecuencia:** Cada vez que comulgamos le damos al Señor la grandísima satisfacción de unirnos a Él, permitiéndole que nos llene y nos colme con sus gracias y bendiciones: *El que*

*come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él (Jn 6,56).* Por eso no hay mejor manera de reparar las ofensas hechas a su amor que recibéndole, con mucha frecuencia, en la sagrada comunión.

Desgraciadamente las personas, incluidos los cristianos, apenas hacen caso de este sacramento de amor. Algunos jamás aprovechan el tesoro inmenso que supone la Comunión. No van nunca a la Santa Misa (porque dicen que no tienen tiempo) y por lo mismo no comulgan jamás. Hieren el amor del Señor porque desprecian el extraordinario don de su Presencia. ¡Con cuanto amor espera el Señor a tantas almas, por las que se ha quedado bajo aspecto de alimento, deseoso de colmarlas de dones celestiales, y con cuanto desprecio éstas no le hacen ni el menor caso!

Otros comulgan pero con frialdad, por costumbre, sin darse apenas cuenta de que están recibiendo realmente al Señor. Acaban de recibir la sagrada forma y ya están pensando en otras cosas ajenas a Dios o distrayéndose con lo que pasa en la Iglesia. Ni siquiera han sido capaces de decirle un “Te amo, te quiero” al Señor sacramentado que acaba de entrar en sus almas.

También están los que comulgan sacrílegamente, sin haberse confesado antes, después de llevar mucho tiempo sin ir a Misa o teniendo otros pecados graves. Estos ultrajan terriblemente el amor de Dios.

Ojalá nosotros comulguemos bien y con mucha frecuencia. Así seremos el consuelo de nuestro Dios. Comulgando es como mejor saciamos su sed de amor. Porque es en la unión profunda que se establece entre Él y quien comulga donde con más facilidad nos puede enriquecer con los divinos tesoros de su Corazón.

Jesús, a petición de Santa Margarita, le enseñó lo fundamental que debía decir al comulgar:

*-Di sólo: Dios mío, mi único y mi todo, Tú eres todo para mí y yo soy toda para Ti.*

## 4.-PROMESAS DEL SEÑOR A SUS DEVOTOS

Jesús hizo distintas promesas a todos aquellos que practicaran bien la devoción a su Sagrado Corazón. Analizando detenidamente todos los escritos de Santa Margarita se han podido resumir estas promesas del Señor en doce. Son las siguientes:

### PROMESAS DE JESUCRISTO A LOS QUE HONREN SU CORAZÓN

**Primera:** Les daré todas las gracias necesarias a su estado.

**Segunda:** Pondré paz en sus familias.

**Tercera:** Les consolaré en todas sus aflicciones.

**Cuarta:** Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte.

**Quinta:** Bendeciré abundantemente sus empresas.

**Sexta:** Los pecadores hallarán misericordia.

**Séptima:** Los tibios se harán fervorosos.

**Octava:** Los fervorosos se elevarán rápidamente a gran perfección.

**Novena:** Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.

**Décima:** Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.

**Undécima:** Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de Él.

**Duodécima:** Los que comulguen los nueve primeros viernes de mes seguidos obtendrán la salvación eterna.

Las palabras exactas que Jesucristo dirigió a Santa Margarita M<sup>a</sup> Alacoque para esta última promesa son las siguientes: *Yo te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá, a todos los que comulguen nueve primeros*

*viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final; no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos; mi divino Corazón será su asilo en el último momento.*

Según esto tenemos:

**1.-¿Qué se promete?:** La salvación eterna. Es decir: evitar el Infierno. No se promete entrar directamente en el Cielo (puede haber un paso previo por el Purgatorio) pero si que el alma abandonará el cuerpo en gracia de Dios y no se condenará, siendo consolada en sus últimos momentos de forma especial por el Corazón de Jesús (la recepción de los sacramentos será efectiva si es de todo punto necesaria para que el alma recupere la gracia).

**2.-¿En base a qué se promete?:** En base al amor omnipotente de Cristo. Por su excesivo amor quiere darnos esta consoladora promesa de salvación. Y por su omnipotencia quiere realizarla de esta manera.

**3.-¿Cuáles son las condiciones?:** Comulgar nueve primeros viernes de mes seguidos. Se entiende que si previamente es necesario confesarse habrá de hacerse. La comunión ha de ser hecha con fervor, con deseo de unirse más al Señor y de reparar su amor herido por nuestras frialdades. Se realiza el viernes porque así recordamos la Sagrada Pasión de Jesús, prueba suprema de su amor, que fue un viernes (estudios históricos muy documentados han demostrado que Jesús fue crucificado no sólo en viernes, sino en un primer viernes de mes)



## 5.-PRÁCTICAS Y ORACIONES

### FIESTA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Se celebra el viernes posterior a la solemnidad del *Corpus Christi*. Como cada año el *Corpus* cae en fechas distintas (dependiendo de la Semana Santa) también la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús se celebra cada año en días distintos. Suele caer en Mayo o Junio.

Aunque no es día de precepto sería deseable participar con entusiasmo en la Santa Misa de esta solemnidad, venerando y honrando de forma especial el amor de Jesús, según los deseos del Salvador.

### LA COMUNIÓN DE LOS NUEVE PRIMEROS VIERNES

#### HORA SANTA LOS JUEVES POR LA NOCHE

El Señor pidió a Santa Margarita que los jueves por la noche, de once a doce, hiciera una hora santa. Esta hora tenía una doble finalidad: pedir misericordia para los pecadores y consolar la

amargura del Señor que se vio abandonado por sus apóstoles mientras rezaba en el huerto la noche del jueves santo.

Como muchas personas (casadas, con hijos y trabajo) tenían muchísimas dificultades para poder realizar la hora santa por la noche el Papa Pío XI facilitó su práctica permitiendo que pudiera hacerse a cualquier hora el día del jueves. Muchas personas aprovechan la mañana, el mediodía o la tarde para hacer este santo ejercicio.

Recomendamos muchísimo la película “Corazón ardiente” que explica las apariciones y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús trayendo interesantes testimonios.



## CONSAGRACIÓN

Consiste en consagrarnos al Sagrado Corazón de Jesús para ofrecerle toda nuestra vida y todos nuestros actos a fin de que Él nos guíe e ilumine. Existen muchas fórmulas para consagrarse. Las mejores, sin duda, son las que escribió y redactó la propia Santa Margarita M<sup>a</sup> de Alacoque. En la siguiente página hay una:

## ACTO DE CONSAGRACIÓN

“Yo... entrego y consagro al Sagrado Corazón de Jesús mi persona y mi vida, mis acciones, trabajos y sufrimientos, para no servirme ya de ninguna parte de mi ser sino para amarle, honrarle y glorificarle.

Esta es voluntad irrevocable: ser todo suyo y hacerlo todo por su amor,

renunciando de todo corazón a cuanto pudiera desagradarle.

Te elijo, pues, oh Sagrado Corazón,

por el único objeto de mi amor, protector de mi vida, garantía de mi salvación,

remedio de mi fragilidad, reparador de todas mis faltas y mi asilo seguro en la hora de mi muerte.

Corazón lleno de bondad, sé mi justificación para con Dios Padre y desvía de mí los rayos de su justa cólera.

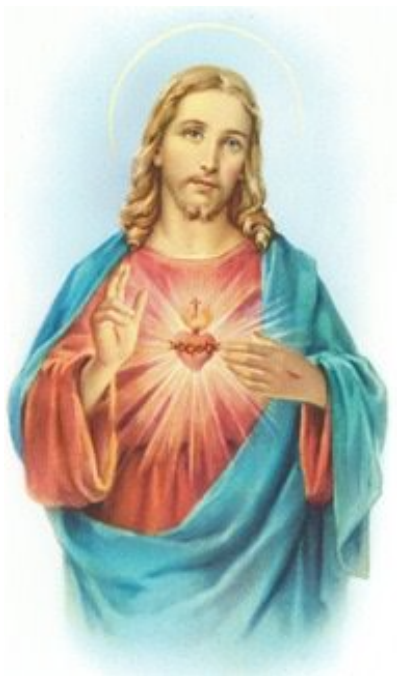
¡Corazón de Amor!, pongo toda mi confianza en Ti, pues todo lo temo de mi debilidad, pero todo lo espero de tu bondad!

Consume en mí todo lo que te pueda desagradar o resistir.

Que tu amor se imprima en lo más íntimo de mi corazón de tal modo que jamás pueda olvidarte ni separarme de Ti.

Te suplico por tu bondad, que mi nombre esté escrito en Ti, porque toda mi felicidad es vivir y morir en calidad de esclavo tuyo.

Así sea”.



Encuentra más contenidos que pueden ayudarte en:

\* [www.consagrationalavirgen.com](http://www.consagrationalavirgen.com)

\* Canal de Youtube ADJEMA (*Ad Jesum per Mariam*)